

Bhikkhu Nandisena

**Y AHORA, ¿QUÉ
HACEMOS?**

Y AHORA, ¿QUÉ HACEMOS?

La conducta Buddhista ante los acontecimientos del mundo actual

Primera edición 2002
Edición revisada 2018

© IEBH 2018

Este material puede ser reproducido para uso personal, puede ser distribuido sólo en forma gratuita.

“Y ahora, ¿qué hacemos? La Conducta Buddhista ante los Acontecimientos del Mundo Actual”. Conferencia impartida con motivo del Tercer Encuentro de la Comunidad Buddhista de México en la Ciudad de México el 26 de abril del 2002. Un especial agradecimiento a Ruty Bessoudo y Alina Morales de Galindo por editar el material de la conferencia.

Introducción

Quisiera comenzar esta plática expresando mi agradecimiento a los organizadores de este evento, el Tercer Encuentro de la Comunidad Budhista de México, así como a todos los que se encuentran aquí presentes, por hacer posible que representantes de las tres corrientes principales del buddhismo [1] tengan una oportunidad abierta para exponer acerca de la conducta budhista ante los acontecimientos del mundo actual.

El buddhismo es una religión con una historia de más de 2,500 años. El Buddha histórico, el omnisciente Buddha, con su ojo divino, podía abarcar todo tiempo y todo lugar. No había nada que pudiera escapar de la "red" de su conocimiento infinito. Sin duda, el Buddha vio las situaciones difíciles de los tiempos futuros, incluyendo estos difíciles y complejos tiempos modernos, cuando él habló acerca de la decadencia y la gradual desaparición del Dhamma. Nosotros deberíamos entender el término pali "*Dhamma*" o sánscrito "Dharma" no solamente en el sentido de las enseñanzas del Buddha sino en un sentido más amplio, y de acuerdo con su etimología, como aquello que sostiene o evita que uno caiga. El Dhamma sostiene a aquellos que lo practican de caer en estados de sufrimiento; o la práctica del Dhamma sostiene y evita que el mundo caiga en la absoluta brutalidad y violencia. Es en este sentido que deberíamos entender el término "Dhamma" o "Dharma"; como la "tierra firme" donde podemos caminar. Si no hay Dhamma no hay "tierra firme" donde caminar. El

Dhamma de las enseñanzas del Buddha se tiene que actualizar en la práctica; es decir, es necesario que el Dhamma de las enseñanzas se practique para que se convierta en el Dhamma que sostiene y evita que uno caiga.

Después de la muerte del Buddha, después de su *Parinibbāna*, el drama de la historia humana, el drama de la impermanencia, no sólo pareció ir confirmando su predicción sino también su enseñanza. Imperios y civilizaciones surgieron y cesaron imprimiendo su marca para que otros imperios y civilizaciones después vinieran y la borrarán; nuevas religiones aparecieron sobre la faz de la tierra, a veces civilizando, otras veces inscribiendo sus nombres coercitivamente, mientras los destinos y la prosperidad de las civilizaciones se mudaban de Sur a Norte y de Oriente a Occidente. Para algunos debido a la fortuna,[2] para otros debido a un ser supremo, y para otros debido a la Ley del Karma, los destinos y la prosperidad de los pueblos se ha mudado de un lugar a otro. Un rápido vistazo a la historia humana nos muestra la característica universal de la impermanencia, que de acuerdo con la enseñanza del Buddha, es una de las características de todos los fenómenos condicionados.

No obstante el drama y la impermanencia, el Dhamma Sublime del Buddha no sólo ha sobrevivido los embates del tiempo, los embates de más de 2,500 años de historia humana, sino que también gradual, pacífica, silenciosamente se ha empezado a conocer, establecer y a tener influencia en cada vez más lugares, en rincones del planeta que nadie se hubiera atrevido a predecir algunos años atrás.

Prueba de ello, es este Tercer Encuentro Buddhista de México; lejos en tiempo (a 2,546 años del Parinibbāna del Buddha) y lejos en distancia (aprox. a 15,000 kilómetros del punto de origen del buddhismo), pero cerca del mensaje original del Buddha, muy cerca de su Dhamma. Nuestra presencia aquí atestigua este hecho. Es regocijante ver que a medida que el buddhismo se va estableciendo más firmemente en estas tierras, su voz se comienza a sentir y a considerar cada vez más. Y hoy día estamos reunidos para hablar acerca de los difíciles acontecimientos del mundo actual y de cuál debería ser la conducta buddhista ante estos acontecimientos. Conscientes que de aquí pueden salir respuestas significativas o al menos una orientación.

Los Acontecimientos del Mundo Actual

Una breve mención de algunos de los graves problemas que enfrenta la humanidad actual: conflictos étnicos y religiosos, tanto viejos como nuevos entre católicos y protestantes, entre cristianos y musulmanes, entre hindúes y musulmanes, conflictos entre israelíes y palestinos, entre árabes e israelíes; conflictos ideológicos; sistemática violación de los derechos humanos; pobreza; tráfico de drogas, tráfico de armas, tráfico de mujeres, tráfico de niños; sistemática destrucción del medio ambiente y expansión de enfermedades globales tales como el SIDA, entre otros.

No obstante el número y la gravedad de estos problemas que acucian a la humanidad, no sé si los organizadores hubieran escogido este tema si no hubieran ocurrido los trágicos eventos del 11 de septiembre del

pasado año 2001 y todo lo que ha venido después de estos tristes acontecimientos.

Una de las enseñanzas importantes del Buddha es la interdependencia de todo lo que existe. Los eventos del 11 de septiembre han resaltado esa interdependencia. De acuerdo con la Enseñanza del Buddha, todo lo que existe, en todo momento y en todo lugar, está ligado de acuerdo a las leyes de condicionalidad, aun lo más minúsculo –alguien ha llegado a decir que el aleteo de una mariposa China tiene un efecto sobre aquellos que viven en las antípodas. Los eventos del 11 de septiembre han resaltado esa interdependencia, han despertado bruscamente en la conciencia de la humanidad esa condicionalidad de las acciones humanas.

Ahora no se necesita escarbar mucho para descubrir la condicionalidad, la interdependencia. El tema de la condicionalidad ya no es sólo para filósofos o meditadores. Las acciones del grupo de personas que realizó los atentados en Nueva York y en otros lugares de los Estados Unidos el 11 de septiembre, han tenido un efecto global. Basta ir al aeropuerto a tomar un vuelo nacional o internacional para que uno sea sometido a minuciosas revisiones. Basta ser originario de un país musulmán o tener apellido árabe para ser objeto de sospecha y desconfianza.

Otra observación importante que se puede hacer de lo que está ocurriendo actualmente en el mundo, es acerca de la influencia de la mente, el aspecto central de la mente en los acontecimientos del mundo. El Buddha dice que de todas las cosas en el mundo, aquella con mayor poder de influenciar para bien o para mal es la mente. El

Buddha dice esto porque la mente consciente es el origen de nuestras acciones verbales y físicas. Cuando la mente no está protegida o controlada, las acciones verbales y físicas tampoco están controladas. Cuando la mente está protegida o controlada, las acciones verbales y físicas también están controladas. Es por esto que el Buddha dice que el mundo es dirigido por la mente [3].

Abundan las palabras del Buddha acerca de la influencia de la mente tanto a nivel individual como a nivel global. Incluso el término pali "*manussa*", que significa ser humano, se usa para referirse a aquellos que tienen mentes agudas o desarrolladas. Debido a que la mente humana es muy aguda, el ser humano es más capaz de realizar acciones morales o inmorales de peso, que cualquier otra clase de seres vivientes. Es posible para un ser humano desarrollar la mente hasta llegar al estado de Buddha o para cometer crímenes atroces.

En el análisis de los acontecimientos del mundo actual que estamos haciendo se destacan estos dos aspectos: la interdependencia y el aspecto central de la mente. Y cuando hablamos de la interdependencia estamos incluyendo dentro de la misma lo que se denomina *kamma* (karma). En realidad, el *kamma* es uno de los tantos modos de interdependencia o condicionalidad, entendiendo *kamma* en sentido activo como las acciones presentes y en sentido pasivo como los resultados o efectos de acciones pasadas. Cuando vemos que algo ocurre en el presente, podemos inferir que algo en el pasado fue realizado, que funciona como causa y también que algo ocurrirá en el futuro, como efecto. Éstos son los tres aspectos de esta ley universal de causa y efecto que liga a todos los seres vivientes.

Y con estos acontecimientos del mundo actual se han instalado en nuestras mentes la incertidumbre, la inseguridad, la desconfianza, el miedo. ¿Qué nos deparará el futuro? Todas estas cosas se han instalado en la mente de la gente. La pregunta es: ¿Y ahora qué hacemos?

Una Propuesta Buddhista

A continuación delinearemos una propuesta budhista ante los acontecimientos del mundo actual.

Aquellos que seguimos el Camino del Buddha, si en algo somos afortunados, es en que no tenemos que inventar o tratar de descubrir soluciones nuevas para problemas viejos. Ya contamos con las herramientas. El Camino del Buddha es un camino antiguo, es un camino bien probado que ha sido andado desde el comienzo hasta el final por innumerables seres, incluyendo el mismo Buddha. En esto somos afortunados. Como la enseñanza existe, como el camino existe, significa que existe una propuesta desde la perspectiva budhista a los acontecimientos del mundo actual.

Pienso que la ética budhista basada en los Cinco Preceptos, provee un fundamento sólido y un excelente punto de partida para la solución de nuestros problemas. Los Cinco Preceptos son los siguientes:

1. Abstenerse de matar y dañar seres vivientes, que en su aspecto activo fomenta el amor y compasión.

2. Abstenerse de robar, que en su aspecto activo fomenta el respeto por la propiedad de otros y la honestidad.
3. Abstenerse de conducta sexual incorrecta, que en su aspecto activo fomenta la responsabilidad en la relación de pareja.
4. Abstenerse de lenguaje falso, que en su aspecto activo fomenta la veracidad.
5. Abstenerse de consumir alcohol y drogas, que en su aspecto activo fomenta la sobriedad, atención y vigilancia.

Estos cinco, más que preceptos budhistas, son considerados como reglas universales de conducta. Que estos preceptos sean considerados como reglas universales de conducta se debe a que los mismos tienen un fundamento objetivo y trascendental. Este fundamento objetivo y trascendental es la ley de causa y efecto o la Ley del Kamma.

Transgredir estos preceptos básicos es transgredir esta ley universal, esta ley cósmica, y transgredir esta ley universal significa dañarnos tanto a nosotros mismos como a los demás.

De nuestra observación de los dramáticos acontecimientos del mundo actual, vemos que básicamente todos son transgresiones de los preceptos básicos. Y no es posible que exista armonía y paz en el mundo si sus habitantes no observamos estos preceptos.

No obstante, estos preceptos se podrían ver como prohibiciones, como algo negativo. De hecho, en Occidente hay una tendencia a no darle el lugar que corresponden, a veces parecen estar relegados como piezas

de museo y no como una ética viviente. Una gran parte de nuestros problemas desaparecería si la gente adoptara la ética de los preceptos.

El principio de estos preceptos, de estas reglas universales de conducta, es compararse uno mismo con los demás, es decir, el respeto a los demás, el respeto a la vida de los demás, el respeto a la propiedad de los demás, el respeto al derecho que los demás tienen a la verdad.

El hecho de que el principio de estos preceptos no es la religión o una autoridad, los hace aptos para que sean adoptados por los seres humanos independientemente de su religión o ideología. Y esto es particularmente importante hoy en día, en una sociedad, en un mundo, donde hay diferentes y muchas veces contradictorios sistemas de creencias, en un mundo dominado por la secularización y el materialismo.

Lo que se requiere es una ética global que trascienda las barreras de las religiones y las ideologías, una ética que esté sustentada en principios objetivos. Y los preceptos satisfacen esta condición porque están sustentados en la ley universal de causa y efecto.

Si en el mundo se continúa relegando a la ética y a los preceptos a una esfera personal, subjetiva y relativa, difícilmente se resolverán los problemas. Si relegamos estos preceptos a estas esferas, por ejemplo, es aceptable matar a otros seres humanos en nombre de una religión, o en nombre de una ideología; hay guerras justas, y siempre se encontrarán nuevas "justas" razones para matar, robar, etc.

Entonces, lo que se requiere es colocar estos preceptos en el lugar que les corresponde: en una esfera trascendental, objetiva y absoluta. De esta manera, no hay nada más allá de los mismos; es decir, no hay ninguna justificación, ni humana ni divina, para que éstos sean transgredidos.

Adoptar estos Cinco Preceptos como modo de vida es lo primero que deberíamos hacer.

Estos Cinco Preceptos, además de ser considerados como reglas universales de conducta, representan lo mínimo que un ser humano debería observar para estar protegido por el Dhamma. Recordemos aquí el significado de "Dhamma" como aquello que sostiene y evita que uno caiga en estados de sufrimiento. De hecho, nuestra condición humana está determinada por estos preceptos. Cuando los transgredimos nos situamos en una condición sub-humana; tanto en el momento en que los transgredimos como cuando obtenemos los resultados negativos de estas acciones renaciendo en planos sub-humanos.

Lo expuesto no hace otra cosa que resaltar el papel preponderante de los preceptos, que el Buddha define en los Textos Canónicos como acciones de gran generosidad (*mahā-dāna*) porque mediante la práctica de los mismos uno está concediendo a los demás ausencia de peligro, ausencia de miedo, ausencia de temor, ausencia de ansiedad, ausencia de incertidumbre además de seguridad y confianza. ¿No es acaso esto lo que el mundo contemporáneo necesita? Si esto es lo que el mundo necesita, entonces debería observar estos preceptos.

Estos Cinco Preceptos deberían ser nuestra base y punto de partida, nuestra ética mínima, ya que dichos preceptos regulan nuestra interacción con otros seres vivientes, poniendo límites a nuestras acciones, estableciendo aquello que no debemos hacer, aquello de lo que debemos abstenernos.

Pero hay cosas que deberíamos hacer y cultivar en nuestra relación con otros seres vivientes. Éste otro aspecto de la ética budhista podríamos decir que es el aspecto activo. Aquí no hay límites sino "luz verde"; aquí se nos dice que hay que desarrollar y cultivar.

Nuestra relación con otros seres vivientes debería estar guiada por lo que se denomina en pali "*Brahma-vihāra*", Moradas Sublimes. Las Moradas Sublimes son: (1) amor benevolente (*mettā*), (2) compasión (*karunā*), (3) regocijo (*muditā*) y (4) ecuanimidad (*upekkhā*).

El amor benevolente (*mettā*) es un deseo genuino por el bienestar y la felicidad de todos los seres; es amor puro, sin condiciones, amor libre de la mancha del apego o del deseo, amor sin egoísmo. Ésta es la primera Morada Sublime. Idealmente el Buddha quisiera que consideráramos a todos los seres como nuestros hijos queridos.

La compasión (*karunā*) es aliviar el sufrimiento de los demás. El objeto de la compasión son aquellos seres que están sufriendo. Ésta es la segunda morada sublime.

El regocijo (*muditā*) es la alegría que uno siente cuando los demás han obtenido éxito; es desear que los demás no se separen de la

prosperidad, del éxito que han obtenido. Ésta es la tercera Morada Sublime.

La ecuanimidad (*upekkhā*) es la actitud imparcial y neutra que surge en la mente cuando uno reflexiona que los seres son propietarios de sus propias acciones. Ésta es la cuarta Morada Sublime.

Supongamos que cada uno de nosotros practicara los Cinco Preceptos, pero que el resto del mundo no los practicara. En realidad esto no es una mera suposición, porque de una observación atenta del mundo se desprende la conclusión de que la mayoría de los seres humanos no siguen estos preceptos. ¿Cuál debería ser nuestra actitud hacia aquellos que no observan los Cinco Preceptos? ¿Cuál debería ser nuestra actitud hacia aquellos que no practican el Dhamma?

La respuesta del Buddha con relación a estas preguntas es muy clara: No deberíamos dejar que nuestras mentes sean afectadas, no deberíamos reaccionar con lenguaje inadecuado; deberíamos desarrollar una mente con compasión, con amor benevolente, sin odio, sin resentimiento, sin mala voluntad. Más adelante, el Buddha dice que esto será para el bienestar y felicidad, por mucho tiempo, para la persona que lo practica.

Entonces, la práctica de las Moradas Sublimes es algo que deberíamos desarrollar asiduamente en nuestra relación con otros seres vivientes. Mientras nosotros mismos estamos protegidos por los Cinco Preceptos y mientras nosotros protegemos a los demás mediante los Cinco Preceptos, también cultivamos estas Moradas Sublimes en nuestra

relación con los demás seres vivientes, ya sea que estos otros seres vivientes practiquen o no practiquen el Dhamma Sublime del Buddha.

Estas cuatro Moradas Sublimes, igual que los preceptos, satisfacen el requisito de una ética global, una ética universal, una ética que trasciende las barreras creadas por los seres humanos.

Las Moradas Sublimes, como la compasión y el amor benevolente, se denominan "ilimitados" (*appamaññā*) o "inmensurables" porque se deben desarrollar hacia todos los seres vivientes sin distinción. Esto es realmente importante porque nosotros que hemos tomado refugio en las Tres Joyas, Buddha, Dhamma y Sangha, cuando practicamos estas Moradas Sublimes no distinguimos entre budhistas y no budhistas. La práctica de estas Moradas Sublimes une a la humanidad a través de sus mejores cualidades. La práctica de estas Moradas Sublimes establece el mejor vínculo entre todos los seres, un vínculo que trasciende todas nuestras diferencias. Esto debería ser motivo de reflexión. ¿Qué vínculo es mejor? ¿El vínculo que nos une con aquellos que comparten nuestra ideología y nos separa y divide de los que no la comparten? ¿O el vínculo de las Moradas Sublimes? ¿El vínculo que nos subyuga al ciclo de renacimientos? ¿O el vínculo que nos lleva más allá del ciclo de renacimientos?

Cuando alojamos a nuestra mente en la morada de la compasión o en la morada del amor benevolente o cuando alojamos a nuestra mente en la morada del regocijo o en la morada de la ecuanimidad, estamos rompiendo las diferencias, estamos rompiendo las barreras que nos dividen, y de esta manera no sólo estamos satisfaciendo sino también trascendiendo nuestra humanidad, nos estamos colocando en un plano

superior. Es por esta razón que las Moradas Sublimes se denominan en pali "Brahma-vihāra", las moradas de los Brahmas, de seres superiores.

Es así como nosotros que hemos tomado refugio en las Tres Joyas, deberíamos hacer frente y responder a los acontecimientos del mundo actual, mediante la observancia de los Cinco Preceptos y el cultivo de las cuatro moradas sublimes: amor benevolente (mettā), compasión (karunā), regocijo (muditā) y ecuanimidad (upekkhā).

Al comienzo de esta plática hablamos de la interdependencia y condicionalidad de todo lo que existe en el universo. Mencionamos, por ejemplo, cómo las malas acciones de un pequeño grupo de individuos han tenido repercusiones globales. Pues bien y para bien, esta ley universal de interdependencia funciona en ambos sentidos. Las buenas acciones, aunque a veces sean silenciosas y pasen desapercibidas, aunque no aparezcan como noticias en los medios de comunicación masiva, también tienen repercusiones globales, y en este caso, para el bienestar y la felicidad de todos los seres.

Si como dijimos, el aleteo de una mariposa en China tiene efectos sobre lo que ocurre, digamos, aquí en México, cuanto más la práctica de los preceptos y de las Moradas Sublimes de uno que está en México tendrá sobre lo que ocurre, digamos, en el Medio Oriente. Entonces, tengamos esto en cuenta cuando después recitemos el Mettā Sutta para la paz en el mundo.

Con respecto a la interdependencia, uno debería establecer una relación de amor benevolente e inofensividad hacia todos los seres,

como dice el Buddha en el Mettā Sutta: "Que nadie dañe a otro en ningún lugar. Que todos los seres estén felices y seguros. Que estén felices en sus corazones".

Otro punto que se tocó al comienzo de esta plática fue acerca del aspecto central de la mente. El Buddha dice que de todas las cosas en el mundo, aquella con mayor poder de influenciar para bien o para mal es la mente. Y como se explicó, esto se debe a que la mente es el origen de nuestras acciones físicas y verbales. De aquí la importancia del cultivo de la mente en el buddhismo a través de la práctica de la meditación. En el Dhammapada, el Buddha dice que una mente mal dirigida le produce a uno más daño que un enemigo y que una mente bien dirigida le produce a uno más beneficio que padres y familiares.

La mente es el líder y el mundo está dirigido por la mente. Todo esto nos dice el Buddha en los Textos Canónicos. Este poderoso instrumento que es la mente, primero tiene que ser controlado y después, desarrollado por medio de la meditación de tranquilidad y la meditación *Vipassanā*.

No obstante esto y a pesar de nuestras buenas acciones y buena voluntad, es posible que la situación en el mundo no mejore. Aun así la actitud budhista ante los acontecimientos del mundo actual, nuestra responsabilidad como practicantes de la Enseñanza del Buddha, es transformar al mundo a través de la transformación de nosotros mismos.

Además, el deseo de un practicante budhista debería ser que todos los seres realicen acciones meritorias, porque la acumulación de

buenas acciones conduce a la felicidad. Esto es más importante. Esto es lo que debemos hacer.

La práctica de los Preceptos, la práctica de las Moradas Sublimes, la práctica de la meditación, es el antiguo camino, es el camino claramente señalado por el Buddha cuando dice: “uno debería conquistar el odio con el amor, uno debería conquistar el mal con el bien, uno debería conquistar la mezquindad con la generosidad y la mentira con la verdad”.

* * * * *

Notas

[1] Buddha o Buda ¿Es sólo una cuestión de ortografía?. En el Instituto de Estudios Buddhistas Hispano (IEBH), hemos optado por emplear la transcripción original de la voz *Buddha* en lugar de adoptar su forma castellanizada Buda, porque consideramos importante mantener su profundo significado, el cual es inherente a la voz utilizada en pali. La voz *Buddha* está formada por la raíz pali *Budha* - ‘despertar’, ‘iluminar’ más el sufijo de derivación primaria *ta*. Buddha designa, por tanto, al ser totalmente despierto, totalmente iluminado; por ello, este término no es un nombre propio, y como tal modificable, sino un adjetivo usado para designar al Completamente Iluminado. Así, en diversas lenguas, se mantiene esta transliteración de la voz original, por ejemplo: Buddha en inglés y alemán; Bouddha en francés, etc. Con los sufijos como -ismo, -ista, -ico, mantenemos la misma base derivativa, por ello, empleamos Buddhismo, Buddhista o Buddhico, en coherencia con el procedimiento empleado con la voz principal del pali.

[2] Diosa Greco-romana que personificaba el azar y la mudanza de las cosas; se la representaba con los ojos vendados, sobre una bola o una rueda con alas y sosteniendo el cuerno de la abundancia (Diccionario de Uso del Español, vol. i 1331).

[3] "*Cittena nīyati loko, cittena parikassati*". El mundo es conducido por la mente; por la mente es arrastrado. Enseñanza del Buddha en el Citta Sutta. Saṃyutta-Nikāya-pāḷi i 36.

INSTITUTO DE ESTUDIOS BUDDHISTAS HISPANO

Fundado en el año 2011, el IEBH tiene la visión de ofrecer enseñanzas y prácticas de alta relevancia para las sociedades hispanohablantes en el ámbito del buddhismo, particularmente en el buddhismo theravada, siguiendo las enseñanzas como están expuestas en el Canon Pali.

El IEBH está encargado de hacer un trabajo de difusión y formación académica a través de la producción en español de materiales, traducciones, cursos en línea y otras herramientas para facilitar el aprendizaje y comprensión del Budhha-Dhamma.

Para mayor información de nuestro trabajo por favor visite nuestro sitio web <http://iebh.org> o comuníquese al email admin@iebh.org o escribiendo a:

Dirección Postal: *Buddhismo Theravada México A.R.*,
Apartado Postal No.19, Banderilla, Veracruz, CP 91300, México

Dhamma Vihara, Monasterio Buddhista
Camino Tlachinola-Zacatal Km. 6,
Municipio de Jilotepec, Veracruz CP 91380, México
Tel: +52-228-811-0080